

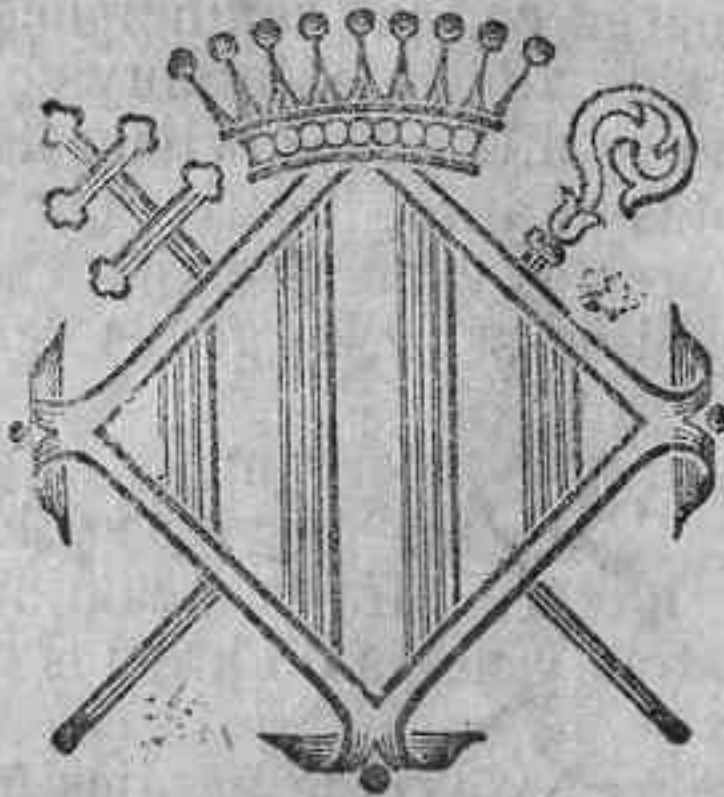
LA SEMANA CATÓLICA DE BARCELONA

Benedicida por Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII
Y AUTORIZADA POR EL PRELADO DIOCESANO

Directora D.^a Antonia Rodríguez de Ureta

Barcelona, un año, ptas. 5	Cuba, Puerto-Rico y Filipinas. 8
España. 6	Extranjero. 8

GUARDA
OH SAPIENTÍSIMO
CUSTODIO
DE LA SAGRADA FAMILIA
A LA RAZA ELEGIDA
DE
JESUCRISTO



DEFIENDE
A
LA IGLESIA
CONTRA LAS ASECHANZAS
DEL
ENEMIGO

«León XIII P.»

«León XIII P.»

SUMARIO

1. Tributo de homenaje que dedica LA SEMANA CATÓLICA al Emmo. D. Fr. Zeferino González y Díaz Tuñón.—2. Santoral.—3. Cultos.—4. Oración fúnebre pronunciada por el Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés.—5. La muerte del P. Zeferino es llorada por la Iglesia Santa y por España entera.—6. Preciosos Autógrafos.
- GRABADOS.—Fr. Zeferino González al poco tiempo de llegar de Manila y su autógrafo de aquella fecha.—Retrato del Emmo. Cardenal González siendo Arzobispo de Sevilla.—Mascarilla del P. Zeferino sacada en su lecho de muerte por el artista asturiano Sr. Folguera.

BARCELONA
DIRECCIÓN, ADMINISTRACIÓN, REDACCIÓN
CALLE DEL BRUCH, 90, 3.º, 2.ª



A. 1881795058

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 12, para Puerto Rico, Costa-firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 6 de Enero de 1893 y de Manila cada 4 jueves á partir del 26 de Enero de 1893.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dacar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—*Línea de Marruecos.* Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquin del Piélagos» sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agrigultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por Líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona; *La Compañía Trasatlántica* y los Srs. Ripol y Compañía, plaza Palacio.—Cádiz; la Delegación de la *Compañía Trasatlántica*.—Madrid; Agencia de la *Compañía Trasatlántica*, Puerta del Sol, 13.—Santander; Srs. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña; D. E. de Guarda.—Vigo; D. Antonio López de Neira.—Cartagena; Srs. Bosch Hermanos.—Valencia; Srs. Dart y Compañía.—Málaga; D. Luís Duarte.

ALQUILER Y VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS

❖❖❖❖ PIANOS Y ARMONIUMS ❖❖❖❖

—❖❖❖❖ R. MARISTANY ❖❖❖❖—

Calle Fontanella, 12, 14 y 16 — BARCELONA



Tributo de homenaje que dedica "La Se-
mana Católica de Barcelona,, á la inmortal
memoria del que fué Emmo. Du. Fr. Zeferino
González y Díaz Cuñón, Cardenal de la
Santa Iglesia Romana y timbre glorioso de
la Sagrada Orden de Predicadores, de la Pro-
vincia, llamada del Santísimo Rosario, misio-
nera de infieles.

R. J. P.

LA SEMANA CATÓLICA

DE BARCELONA

Bendecida por Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII
Y AUTORIZADA POR EL PRELADO DIOCESANO

Jubileo de las Cuarenta Horas

Los días 30 y 31, en la iglesia parroquial de San Pablo; los días 1, 2, 3 y 4, en la Santa Basílica, y el día 5 en la parroquia mayor de Santa Ana.

Corte de María

Día 30. Ntra. Sra. de Queralt, en los Agonizantes.

Día 31. Ntra. Sra. la Reina de todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, en Sta. María del Mar, *privilegiada*.

Día 1. Ntra. Sra. de las Mercedes, en su iglesia, *privilegiada*, ó en la del Pino.

Día 2. Ntra. Sra. de los Ángeles, en su iglesia.

Día 3. Ntra. Sra. de la Providencia, en el Pino, *privilegiada*.

Día 4. Ntra. Sra. de los Dolores, en el Buensuceso.

Día 5. Ntra. Sra. de las Nieves, en San Justo.

Fiestas de la semana y Cultos

Día 30. Domingo.—La Traslación de Santiago, apóstol.—Santos Sabino, ob. y mr.; Venustiano, con su mujer é hijos, mrs.; Mansueto, Severo, Apiano, Donato, Honorio y comps. mrs.—Santa Anisia, mr.

Día 31. Lunes.—(Antes †).—Santos Silvestre, papa y conf.; Sabiniano, ob. y mr.; Minervino, y comps. mrs.; Zótico y Barbaciano, pbros.—Santas Donata, Paulina, Rústica, Nominanda,

Scrotina é Hilaria, mrs.; Coloma, vg. y mr.; Melania, *la Joven*.

Día 1. Martes.—✠ LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.—Santos Concordio, pbro. y mr.; Fulgencio y Justino, obs.; Eugenio y Odilón, abades.—Santa Eufrosina, vg.—(I. P.).

Día 2. Miércoles.—La venida de Nuestra Señora en carne mortal á Zaragoza.—Santos Isidoro, ob. de Antioquía y mr.; Siridión, ob.; Macario, abad, *patrón de Torres de Segre*; Adalardo ó Abelardo, abad.—Santa Teodota, viuda, madre de los Santos Cosme y Damián.

Día 3. Jueves.—Santos Antero, papa y mr.; Teógenes, Daniel y otros, mrs.; Gordio, centurión, mr.; Florencio, ob. y mr.—Santa Genoveva, vg.

Día 4. Viernes.—Santos Tito y Rigoberto, obs.; Prisco y Prisciliano, pbros. mrs.—Santas Dafrosa y Benedicta, mrs.; Angela de Frugino, vda.

Día 5. Sábado.—Santos Telesforo, papa y mr.; Simeón Estilita, monje y conf.; Rogerio, conf., franciscano; Gerlaco, conf., premonstratense.—Santas Emiliana, Sinclética y Apolinaria, vírgenes.

Santa Catedral Basílica.—Día 30, domingo. A las nueve y media, misa conventual con sermón.

Parroquia de los Santos Justo y Pastor.—Continúa el solemne octavario que la Pía-Unión de la Minería consagra á Jesús Sacramentado; se empieza á las seis y media, predicando todos los días D. Juan Bové Rius; y finalizan con la Adoración del Niño Jesús,

Parroquia de San Jaime.—Hoy, á las seis, Misa parroquial con plática por el Rdo. Cura-párroco. A las diez la Rda. Comunidad cantará la Misa conventual. Por la tarde, de tres á cuatro, enseñanza del Catecismo para los niños y niñas. A las seis y media función dedicada al Patrón de esta parroquia, San Jaime. Por ser mañana el día de su traslación, con Rosario cantado pastoril, sermón, Gozos del Santo Apóstol y adoración del Niño Jesús, mientras se cantarán algunos villancicos pastoriles.

Parroquia de San José (Santa Mónica).—Hoy, como los demás días festivos, habrá misas rezadas cada media hora desde las seis á las doce, siendo con plática parroquial la de las seis; á las diez solemne Oficio cantado por la Rda. Comunidad. Por la tarde, á las dos y media, enseñanza de la doctrina cristiana á los niños de ambos sexos.

Parroquia de San Pedro.—Hoy, á las cinco y media de la tarde, se empezará el solemne Octavario de la Cofradía de la Minerva que dedica todos los años á Jesús Sacramentado, predicando el doctor don Ramón Garamendi, Pbro.

Parroquia de San Pablo.—Hoy, domingo, á las cinco de la tarde la Asociación de San Luís Gonzaga de esta parroquia celebrará su función en honor al Santísimo Sacramento con Rosario pastoril cantado por el coro de la Asociación, luego meditación, sermón y reserva, terminando con el besamanos al Niño Jesús.

Parroquia del Carmen.—(Gerónimas).—Hoy, domingo, último del año, la Pía Unión de San Miguel Arcángel de la Merced, tendrá á las cuatro de la tarde una solemne función en esta parroquial iglesia, cantándose un melodioso Rosario por el coro de dicha Pía-Unión, subiendo después al púlpito un elocuente orador sagrado.

Parroquia de Nuestra Señora de Belén.—Las funciones de costumbre.

Parroquia de Santa Ana.—Hoy, domingo, las funciones de costumbre.

Parroquia del Pino.—Solemnes funciones pastoriles.

Iglesia del Sagrado Corazón de PP. Jesuitas.—Los días 31 y 1.º solemnísimas funciones de Reparación con Hora Santa. Los sermones de ambos días están confiados á elocuentes oradores de la Compañía de Jesús.

El día 1.º administrará la comunión General el Ilmo. Obispo de Tachuatepech, D. José Mora.

Hermanitas de los Pobres (Calle de Caspe).—Se consagran estos días tiernos cultos al Niño Dios, á fin de que el Infante de Belén toque los corazones de las almas piadosas y lleven una limosnita para tanto pobrecito anciano.

Capilla expiatoria del S. C. de Jesús de Religiosas Adoratrices.—Día 30, por la mañana, misa mayor, y por la tarde, después de la reserva, adoración del divino Niño Jesús.

Parroquia de San Antonio Abad y Ntra. Señora de los Angeles.—Las funciones de costumbre.

Pía Unión de San Migue Arcángel.—Domingo, día 30.—A las cuatro de la tarde, tendrá lugar la primera de las funciones pastoriles, siendo la de este día en la Iglesia del Carmen (Jerónimas). El sermón se ha confiado al Rdo. D. Estéban Porqueras.

Parroquia de Nuestra Señora de la Merced.—Hoy, domingo, las funciones de costumbre.

Parroquia de San Agustín.—Hoy, domingo, por la mañana Misa Mayor, y por la tarde adoración del divino Niño Jesús.

Iglesia de Santa Marta.—Hoy, domingo, solemnes funciones pastoriles.

Iglesia del Santo Hospital.—Hoy, domingo, solemnísimas funciones pastoriles.

Iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia.—Solemnísimas funciones pastoriles.

Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores.—Hoy, domingo, 30, solemnísimas funciones pastoriles y las de costumbre.

El Emmo. Sr. Cardenal Sans y Forés, profundamente conmovido, pronunció una bellísima oración fúnebre en el funeral celebrado en la catedral de Sevilla el día 5. He aquí lo que copiamos del Boletín eclesiástico de aquella diócesis:

Siento mucho no haber podido tomar copia literal del magnífico discurso de Su Emcia. Rdma. Su publicación hubiera sido, á no dudarlo, el mejor elogio del ilustre Cardenal difunto; más ya que esto no nos sea posible, nos limitaremos á dar una idea en breve compendio de este trabajo, que ha demostrado una vez más las excelentes dotes oratorias de nuestro Eminentísimo Prelado.

Las conocidas palabras del sagrado libro del Eclesiástico: capítulo 39: «*Sapientiam ejus enarrabunt gentes, et laudem ejus enuntiabit Ecclesia*» sirvieron de oportuno tema á esta oración fúnebre. Un grito de dolor ha resonado en toda España; el sabio filósofo, el ilustre Prelado, el insigne Cardenal de la Santa Iglesia Fray Zefirino González y Diaz-Tuñón, ha muerto. Llóralo la noble Asturias que le vió nacer y que le dió con la fe cristiana la proverbial sencillez de carácter que distingue á sus hijos; llóralo la ínclita religión dominicana que al vestirle la honrosa librea del gran patriarca español, le hizo digno hermano del Angélico Doctor Tomás de Aquino, cuyas obras había de estudiar con tanto fruto; llóralo la ciudad del insigne Osio, cuya silla ocupó tan dignamente; llóralo la Metrópoli de San Leandro y San Isidoro que por dos veces rigió con tanta gloria; llóralo la diócesis toletana que le admiró ocupando la Sede de S. Ildefonso; llóralo en fin España y la Iglesia toda, que le contempló ascender en honrosa carrera á los más encumbrados puestos y que le vió brillar cual astro de primera magnitud en el estrellado cielo del verdadero mérito y del sólido prestigio. Ante los inescrutables designios de la Divina Providencia no nos queda otro recurso que acatarlos, cual corresponde á hombres de fe, y conformarnos con esta terrible prueba; más cumple á nuestro deber de hermanos y de amantes hijos derramar amargo llanto enfrente de ese catafalco y elevar á la vez nuestros ojos y corazones al Cielo en sentida plegaria que suba al trono del Altísimo. Para justificar el motivo de nuestro dolor y el fundamento de nuestras esperanzas, recordemos, siquiera sea brevemente, la vida del ilustre Cardenal, cuya muerte hoy lloramos, estudiando cómo realizó la misión que la Divina Providencia le deparára en la Iglesia.

Tras de este sentido exordio hizo el orador una breve, aunque exacta, descripción del estado actual del movimiento científico en orden á la Fe católica. El eclecticismo, el racionalismo, el panteísmo, y el positivismo materialista han ido sucesivamente minando

desde el pasado siglo el edificio de la Fe en la conciencia de los pueblos; era, pues, necesaria, y así lo han confesado los sabios que marchan al frente de la verdadera cultura científica, una verdadera restauración filosófica, si se habían de salvar los más caros intereses sociales. Esta restauración debía hacerse sobre la base de la doctrina consignada en las inmortales obras del Sol de Aquino, volviendo á los estudios de la filosofía escolástica. Por eso Dios que vela incesantemente por su amada Iglesia suscitó en estos tiempos hombres como Liberatore, Sanseverino y Zigliara en Italia, y Balmes y Donoso Cortés en España que con sus admirables escritos prepararan ese movimiento de retorno á las buenas doctrinas; movimiento que tuvo suprema sanción en la magnífica Encíclica *Æterni Patris* de nuestro augusto Pontífice, como la más acabada fórmula de esa necesaria restauración y el más glorioso coronamiento del edificio levantado á la cristiana filosofía. En este movimiento científico de tanta trascendencia para la vida de las naciones entró el P. Zeferino como factor importante, como activo cooperador, como eficacísimo instrumento de los planes de Dios sobre su Iglesia y sobre la sociedad contemporánea.

Para probar este aserto, recordó el orador las grandes aptitudes que el difunto Cardenal recibiera del Cielo en armonía con la misión que había de desempeñar. Hízole Dios nacer en la noble Asturias, cuna de la Reconquista española, región donde se refugió la fe cristiana para desde allí dejarse caer como formidable avalancha sobre las huestes de los enemigos de Cristo; dióle padres que le educaron cristianamente; y cual si esto no bastara para robustecerlo en esa misma Fe que había de defender con su pluma, le inspiró vocación al estado religioso, llevándolo en edad temprana al gran Instituto que recuerda las nobles campañas sostenidas por estender la Fe cristiana en ambos mundos. Mas como en la Iglesia de Dios existe una admirable economía, según la cual hay variedad de oficios acomodados á las diversas exigencias de los intereses religiosos, no quiso la Providencia que sus superiores le destinasen para las misiones, como deseaba el novicio Fr. Zeferino, siguiendo las huellas de su insigne compañero Fr. Melchor García Sampedro, que en 1858 dió su vida en glorioso martirio por evangelizar á los infieles de Tonkín y cuya causa de beatificación hállase adelantada. Dedicado, pues, al estudio en los primeros años de su juventud, puede repetirse de nuestro Cardenal, lo que decía de sí mismo en el capítulo LI del sagrado libro del Eclesiástico Jesús, al hijo de Sirach: «cum adhuc junior essem, priusquam oberrarem, quaesivi sapientiam palam in oratione mea».

Hizo con este motivo el orador una preciosa aplicación de este

y de los siguientes versículos del mismo capítulo, que expresan las virtudes y demás buenas cualidades que deben acompañar al que busque la verdadera sabiduría, deteniéndose muy especialmente en ponderar la inocencia de vida como disposición del alma para recibir el don del Cielo, la oración como medio de atraerlo y la humildad para conservarlo; estas cualidades distinguieron al esclarecido hijo de Santo Domingo, cuya muerte hoy llora toda España. Siguióle en su estancia en Filipinas consagrado al estudio y á la vida religiosa; y al regresar de Ultramar, le contempla en su residencia de Madrid, en su paso por las diócesis de Córdoba, Sevilla y Toledo, y últimamente en el período posterior á su renuncia, caminando siempre en pos de la sabiduría por los caminos trazados en el aludido pasaje bíblico. Cita algunos hechos de su vida como demostración de esas recomendables dotes, dejando retratado en felices rasgos el generoso corazón del P. Zeferino.

Elogia después los grandes servicios prestados á la Iglesia por el ilustre Cardenal González, deteniéndose muy particularmente en sus admirables obras, y afirmando que aunque no se distinguía como hombre de palabra y aparecía como oculto su saber en su trato familiar, bajo el velo del silencio y de la humildad, bien pudiera repetirse de él, lo que el gran Alberto dijo del doctor Angélico, cuando era llamado por sus compañeros el *buey mudo* por su continuo silencio en su vida de estudiante: «los mugidos de este buey asombrarán al mundo». Enumera con este motivo el orador las obras del P. Zeferino y pondera su importancia y maravilloso éxito en servicio de la Religión y de la ciencia. Recuerda los aplausos con que han sido acogidas por todos los hombres doctos y los grandes honores que las más conspicuas personalidades y las más elevadas representaciones del saber han tributado al ilustre escritor católico, testimonio inequívoco de su indiscutible prestigio y de la gloria de su nombre. De aquí deduce la magnitud de esta dolorosa pérdida para la Iglesia y para la patria á quien tanto enalteciera ante propios y estraños, la cual deberá unir este nombre al de los más grandes hijos que registra su gloriosa historia. Bien claro lo dicen las públicas demostraciones que han seguido á la noticia de su fallecimiento y los honores tributados á su cadáver, que nos dan derecho para considerar su muerte como un duelo nacional.

Para terminar nuestro Emmo. Prelado su brillante oración fúnebre, llamó la atención de su auditorio sobre el último período de la vida del infortunado Cardenal. La terrible enfermedad que venía minando su existencia, hizo funesta explosión á fines del pasado año, descargando rudísimo golpe sobre aquel organismo,

harto debilitado por continuos trabajos y por incesantes achaques. Desde entonces la vida del inolvidable P. Zeferino, ha sido un verdadero martirio; puede decirse que no ha bajado del Calvario. Haciale falta á su corona una piedra preciosa, la paciencia. Ni un momento se ha visto libre de los agudísimos dolores, inseparables compañeros de tan fatal padecimiento; en esos días de la más terrible quizás de todas las pruebas, la paciencia del P. Zeferino jamás se ha visto desmentida. Dios le ha hecho pasar sin duda por el crisol de las almas de esforzado temple, para que mejor resplandezca su virtud y pueda purificarse en esta vida de las manchas que hubiere podido contraer, hijas de la humana flaqueza. Por eso al reunirnos hoy ante su tumba, si por una parte derramamos lágrimas de dolor recordando su memoria que nos es tan querida, por otra elevamos nuestras oraciones al Cielo alentados por el recuerdo de sus virtudes y abrigamos la fundada esperanza de que la Divina Misericordia sabrá premiar á su siervo sus grandes servicios á la causa de la Iglesia con aquella eterna recompensa formulada en estas palabras de libros santos: «qui ad justitiam erudiunt multos... fulgebunt quasi stellæ in perpetuas æternitates».

Terminada esta oración fúnebre, descendió nuestro Prelado del púlpito é inmediatamente revistióse de sus ornamentos pontificales, situándose delante del túmulo á la entrada del presbiterio para officiar en el último responso asistido por los Sres. diáconos de honor y por el Sr. Capitular D. José Ruiz como Presbítero asistente. Los cuatro Sres. Dignidades Mitrados, Deán, Chantre, Maestrescuela y Capellán Mayor, situáronse también frente á los cuatro ángulos del catafalco con capa pluvial; acto continuo se cantaron por el coro cinco responsos, oficiando en cada uno para las aspersiones, incienso y oración uno de los mencionados Sres. Dignidades por el orden que se han indicado, y el último Su Emcia. Rma.

Así terminó esta fúnebre solemnidad, á la cual asistió numerosa concurrencia; entre ella veíase ocupando lugar cerca del túmulo una sección de Seminaristas juntamente con los Sres. Profesores del establecimiento. Las campanas de todas las parroquias dejaron resonar su fúnebre tañido desde la tarde anterior hasta la terminación de este acto religioso.

† *El Arzobispo de Sevilla.*

LA MUERTE DEL P. ZEFERINO

ES LLORADA POR LA IGLESIA SANTA Y POR ESPAÑA ENTERA



En mes justo cúmplese hoy, que cesó de latir aquel corazón angelical, tan grande y hermoso cual su inteligencia, aquel Príncipe de la Iglesia cuyas obras inundan al mundo, cuya virtud admiran los más perfectos.

¿Quién no pronuncia con el respeto y la veneración que el talento y la virtud inspiran el nombre del sapientísimo Cardenal Fr. Zeferino González? No hay entre nosotros quien le desconozca, no le habrá en las futuras generaciones, porque el talento y la virtud tienen vida propia, y cual esos astros de luz inmutable que brillan entre la sombra azulada de la noche, para alumbrar al globo que rueda en la oscuridad, así el talento y la virtud, estrellas esplendorosas del mundo moral, abrillántanse con la distancia, y no pasan sobre el mundo moral como las vagas nieblas de la mañana sobre el mundo físico, para ser desechas con un solo soplo.

Los años pasan llevando entre sus pliegues miserias y dolores, sucédense los días con rapidez vertiginosa, llevándose aquellas dichas que están basadas en placeres mundanos; pero, ante una memoria gloriosa, el tiempo se detiene, ó más bien se presta á esclarecerla, porque si borra de nuestras imaginaciones lo pequeño, lo impuro, lo mezquino, agrándanse por un efecto de óptica del alma, solo aplicable á la virtud y al talento, las obras que le honran y le muestran como trofeos, á las futuras generaciones.

Así vive, así vivirá el P. Zeferino, hasta las más remotas edades, el filósofo insigne, el Cardenal González que lloramos.

Yo no pretendo analizar sus obras; conozco mi pequeñez en este asunto, conozco que es necesaria la elocuencia admirable de los augustos Prelados y hombres insignes en las ciencias, en la virtud y en las letras que hoy se unen á mí para formarle una corona digna del coronado y de inmarcesibles flores.

La oratoria española se ha vestido con sus más ricas galas para honrar la imperecedera memoria de este fraile. El pueblo de Madrid, España entera levanta su poderosa voz y en el alcázar régio, un inocente y hermosísimo niño nacido rey y señor de los españoles, juntando sus augustas manecitas eleva amoroso sus ojos al Cielo y dice á la Señora augustísima, guardiana de su inocencia: «Mamá, debe ser muy sensible para España el fallecimiento del P. Zeferino, ¿verdad?...» Y la egregia Señora, derramando lágrimas

de dolor, estrecha contra su corazón al hijo que idolatra y le refiere la historia del hombre nacido en humilde cuna, sí, y elevado por su virtud y talento á las más altas gerarquías de la tierra. Dícele como lo despreció todo para vivir más íntimamente unido á Dios en el retiro de su celda, en el estudio de las divinas ciencias.

Hablen los reyes, y los sabios entonen himnos de alabanza mientras que yo lloro y lloraré sobre la tumba del gran filósofo al amigo leal y sincero, al Padre cariñoso que en unión de otros me alentó á caminar con firme planta, en las áridas tareas emprendidas; y á pelear en las batallas de Dios sin mirar jamás atrás.

Permitidme que para mitigar mi dolor, os cuente un sueño: Cuando el telégrafo anunció su muerte, cuando desgarrado mi corazón leía y lloraba sin consuelo cuanto la prensa diaria relataba; rendida por horrible jaqueca, vino á mitigármela con sus mudas caricias Morfeo, y soñé, sí, soñé.

Insepultos aún aquellos restos estaban, cuando creí verlos resplandecientes de gloria en las alturas, las Vírgenes del Señor precedidas de su Reina, cubrían de nardos y azucenas de Oriente, y de Sampágnitas del Pasig, los espacios, llevando enhiesto el blanco estandarte de la virginal pureza. El sol de Aquino, adelantándose entre la multitud de bienaventurados que salía á recibir el alma santa del gran filósofo; cubrióle la cabeza con deslumbrador birrete de rica pedrería y en él se leen los títulos todos de las obras inmortales del humildísimo Cardenal. Los mártires entonan himnos y entre éstos el Siervo de Dios García San Pedro, le dice:—Quisiste en tu juventud evangelizar infieles para conseguir la palma del martirio, mas si esta gracia te fué denegada, Cristo, el Mártir del Golgota te envió martirio lento, dolores incomprensibles á la mayor parte de la humanidad, y tú con amor y esfuerzo valeroso lo has sufrido: pues en nombre de nuestro Dios, Rey y Señor, y con las eternas bendiciones de Santo Domingo, hágote entrega de la palma de mártir que has merecido tantas veces.

En un trono de deslumbradora belleza, sostenido por los rayos del sol tropical, rodeado de las estrellas todas del firmamento, cobijase amoroso el Redentor de los hombres; de su corazón abierto, manan raudales de sangre preciosísima y los ángeles ofrécenle en cálices de oro el deífico licor, al P. Zeferino.

Apurado que hubo por tres veces los vasos sagrados, el singular dominico; María, la Reina amorosísima de las Vírgenes, de los Pontífices, de los doctores y de los mártires, colocó sobre su pecho un rosario compuesto de cincuenta y cinco rosas, más bellas que las de Jericó y de Alejandría, cuyo aroma embriagó al Siervo de Dios, dejando su espíritu suspenso.

Oí un cántico de sin igual melodía cuyas frases eran: *Myrrha et gutta et casia á vestimentis tuis* (1).

Desperté de mi sueño y la realidad me dice que ya no existe el P. Zeferino pero que su alma debe gozar en el seno de Dios.

La Divina Providencia permitió que en igual fecha que el pasado año (el 9 de Junio de 1893), le viera en este que terminamos también *el 9 de Junio de 1894....*

¡Ah lector muy querido! mi pobre pluma resístese á trazar el dolor entrañable que sentí ante el relato que me hacían de los horribles padecimientos del P. Zeferino, el Ilmo. Sr. Obispo de Menorca y su inseparable y buen amigo y familiar el virtuoso canónigo D. José Fraile. Todo era poco ante la realidad. ¡Cuán terribles huellas había trazado la enfermedad cancerosa en aquella naturaleza, achacosa sí, pero de valor esforzado!... Cuando le anunciaron mi visita, se entristeció y dijo por señas que no podía hablar y padecía. Dos días después fuí admitida á su presencia....

Aquellos ojos, de sin igual viveza, empañáronse de lágrimas al verme ante sí, y me dijo que no podía hablar... le insté á que nada me dijese, más ¡ay! el dolor traspasaba mi alma, esforzábame por contener el llanto, y después de besar varias veces su sagrada mano y ahogando las lágrimas, hecho trizas mi corazón salí de aquella estancia en la cual debe grabarse su nombre; sí, en la calle de Serrano, en el piso primero de la casa que marca el n.º 27, allí ofrecía á Dios su lento martirio el P. Zeferino.

Era el año de 1885 el día 29 de Noviembre (fatal coincidencia) cuando por vez primera nos conocimos personalmente.

A orillas del Pasig, en la ciudad de Manila, en aquella Universidad de Santo Tomás, celebraban los PP. dominicos la elevación al episcopado de su hermano y comprofesor el P. Zeferino.

Deseosa de conocer algunos rasgos del individuo que el Soberano Pontífice, elevaba á las dignidades de la iglesia, pedí al entonces Arzobispo de Filipinas, al santo P. Payo, algunos datos sobre el nuevo Obispo de quien tanto se hablaba en Manila.

¡Aún paréceme que oigo la voz del anciano Prelado! Sonrióse y me dijo: «Celebraría infinito que usted le conociera; la corteza es áspera, pero, tiene una inteligencia la más poderosa que he conocido y un corazón tan sensible como generoso, sabe tanto como Santo Tomás y dará días de gloria á la Iglesia.

Lo vulgar jamás llamó mi atención, y comencé á sentir deseos de conocer al gran filósofo, de quien un amigo mío D. Baldomero

(1) Himno de la Iglesia.

de Hazañas (Director de la Revista Católica de Filipinas, y un santo, el Rdo. P. Guerrico de la Compañía de Jesús) me habían hablado diferentes veces de la ciencia extraordinaria del antiguo catedrático de Santo Tomás.

Vine á España en 1881, y le escribí á Córdoba pidiéndole un consejo, y desde aquel momento empecé á conocerle. A mi segundo regreso de Filipinas en Diciembre de 1884, traía yo escrita á vuela pluma durante la travesía mi primera obrita *Pacita*, publicada en Abril del siguiente año, y tuve el honor de que aceptase un ejemplar de mi trabajillo el entonces ya Cardenal y Arzobispo de Toledo. Hallábame yo en Madrid el 29 de Noviembre de 1895 (memorable fecha) cuando supe de labios del virtuosísimo P. Fray José García Cotaina, que el Sr. Cardenal deseaba verme, llena de alegría y satisfacción, me apresuré á presentarme en el Convento de la calle de la Pasión, n.º 15.

No me hizo esperar Su Eminencia, salió frotándose las manos, y me dijo: ¡Ola! ¿qué viento la trae por Madrid? ¿Piensa seguir escribiendo?—Señor, he dado un articulito ó novelita que título: *La Huérfana de Malate* á los Dominicos que bajo la presidencia del asturiano P. Alfredo Colinas y Murias Món, salieron en Mayo último para Manila, y escribo en *El Salón de la Moda* y *El Museo de los Niños* que se publican en Barcelona.

—«Bien, revístase de valor y tenga mucha filosofía. Cerca de una hora empleó el buen Cardenal en enterarme de mil cosas que creyó debía yo saber al lanzarme á escribir para el público. Nunca las he olvidado ni las olvidaré jamás.

Mucho deseaba conocerla, me decía, desde que supe que es usted asturiana.

—Señor, lo son todos los míos, sin excepción, pero yo nací (por muy poco) en la montaña de Santander, soy de Santoña.

—No importa, asturiana es en todo, en el tipo, en el carácter, ¡vaya! es asturiana! es asturiana! repetía.

Me instó á que le tratase como á mi mejor amigo y que me dejase de Eminencias, que para mí era el P. Zeferino.

Así fué, siempre le hallé complaciente. Siempre atento amigo, siempre ansioso de servirme.

En otra ocasión me decía: todo aquello que yo pueda hacer por mí mismo, cuente que tendré sumo placer en servirla, no lo olvide.

Ansiaba el Cardenal que fuese á Asturias y me hizo prometerle que en Julio volvería á verle; mas, ¡ay! Entonces la enfermedad comenzó á mostrarse terrible; desde entonces comienza su lento martirio, desde entonces vivíamos intranquilos cuantos le amábamos, desde entonces pedí al Cielo incesantemente conservase dila-

tados años para bien de la Iglesia aquel hombre de suma rectitud, de ciencia incomparable, de corazón tiernísimo, de humildad profunda, de caridad sin límites.

¡Triste de mí! ya no percibiré más aquella voz que solo emitió las palabras necesarias á no parecer mudo, como dice el elocuentísimo y amado discípulo del difunto, D. Alejandro Pidal y Món.

¡Ay dolor! ya cubre la losa sus despojos mortales preciosísimos; en aquel hermoso templo donde niño candoroso é inocente, vistió el blanco y negro hábito el año 1844, allí donde el año de 1875 fué solemnemente consagrado Obispo, allí donde abrazó á su virtuosísima madre, allí reposa, á los piés de la Virgen del Rosario el que fué P. Zeferino!...

Los últimos días de su vida ansió salir de la patria para morir como peregrino en la Gruta de Lourdes, á fin de reparar las blasfemias pronunciadas por el inmundo Zola, siendo doblemente peregrino en esta vida que dejaba.

¡Ya nos dejó! sí, ¡hasta la eternidad P. Zeferino!

¡Adiós, amigo del alma, gloria imperecedera de nuestro ambicioso siglo! adiós, amigo nobilísimo, no nos olvideis é interceded por esta España cerca del trono de Dios, haced que en las comunidades españolas que siempre fueron plantel valiosísimo de sabios, florezcan los discípulos de vuestra escuela y que conozca el mundo cuan unida vive á Dios la verdadera ciencia, puesto que de Dios únicamente procede.

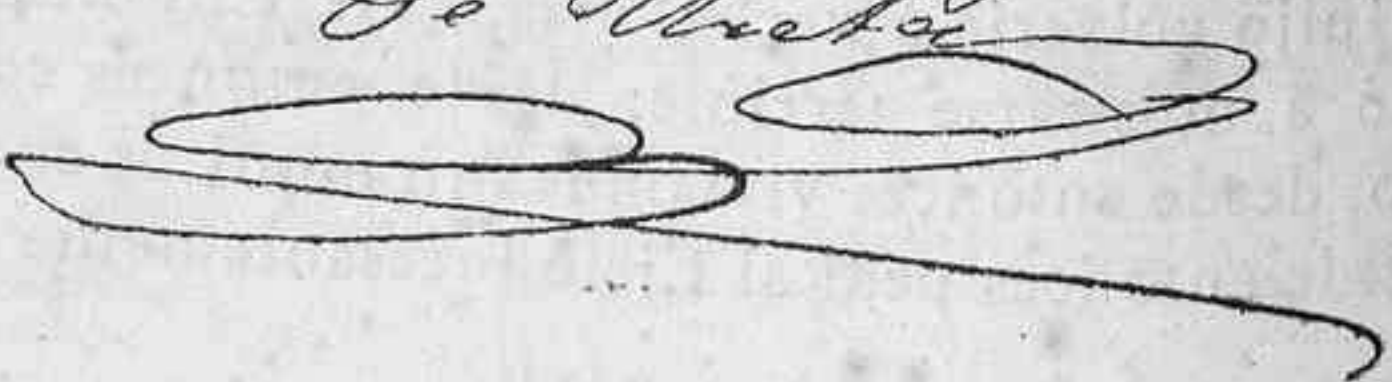
No me olvideis, Padre mío, preparadme un lugar en las eternas mansiones, donde íntimamente viven unidas las almas en el amor divino ensalzando á su Creador.

¡Padre! ¡Padre mío! mirad con cariño desde el Cielo, esta humilde publicación que tanto bendeciais, mirad hoy cual han oído mi humilde voz los Emmos. Prelados vuestros sucesores, vuestros amigos todos, que por mi manos ofrecen en este día una corona de flores que no se marchitan.

Recibid, P. Zeferino, recibid con estas líneas mis lágrimas que otra cosa no tengo, y atended al ruego que de lo más íntimo del alma os dirijo.

¡Adiós! ¡Adiós Padre Zeferino, hasta la eternidad!...

Antonio Rodríguez
De Utrera



AUTÓGRAFOS

El día 16 de Diciembre recibió nuestra directora una carta de la cual tomamos los párrafos siguientes:

Le pedí para tí al P. Miguel, un autógrafo del P. Zeferino (q. s. g. h.), y atendiendo á que el finado te quería tanto, me entregó el adjunto que es lo último que escribió el Cardenal.

Bien puedes agradecer al P. Miguel la distinción que ha tenido contigo, pues me dijo que solamente le quedan tres ó cuatro autógrafos, y Su Santidad desea uno, y el Sr. Nuncio y el Secretario del Arzobispo Obispo también, etc., etc.

Verdaderamente que habrás sentido en mucho la muerte de un amigo como el Cardenal.

Juan.

Precioso autógrafo del Eminentísimo Cardenal Fr. Zeferino González y Diaz Tuñón, trazado poco antes de entrar en agonía y que el R. P. Miguel del Val se ha dignado enviar como preciosísimo presente á D.^a Antonia Rodríguez de Ureta, nuestra Directora.

Wm.

*Que me quite el Sr. los dolores
de los que tengo y de la
D.ª Virgen*

Descifrado por el P. Miguel del Val, dice:

„Que me quite el Señor los dolores que tengo y haría lo de la Santísima Virgen.“

De una preciosa carta que el muy R. P. Miguel del Val, dirigió á D.^a Antonia Rodríguez de Ureta el día 7 de Diciembre en contestación á una muy sentida y de pésame dirigida al mismo Reverendísimo Padre, tomamos lo siguiente:

„¡Ay D.^a Antonia! ¡Solo Dios y él (1) saben cuanto sufrió, y

(1) El Cardenal González.

FRAY ZEFERINO GONZÁLEZ
al poco tiempo de llegar
de Manila, y su autógrafa de aquella fecha



F. Z. González

RETRATO DEL EMMO. CARDENAL GONZALEZ
SIENDO ARZOBISPO DE SEVILLA



+ El Card. Arzob. de Sevilla

con cuánto valor y resignación! Yo creo que está gozando en las mansiones eternas. ¡Cuántos ejemplos nos ha dado!

»Enseñé su hermosa y sentida carta al Sr. Fraile y se une á mí para darle millones de gracias por sus atenciones.

»Le manifesté los deseos de V. y creo que lo tendrá en cuenta sabiendo lo mucho que á V. apreciaba y distinguía el difunto Padre Zeferino (1).

Sr. Miguel del Val

La patria de Cisneros llora la muerte de un Príncipe de la Iglesia, de un Primado insigne, de un filósofo, de un sabio, de un genio.

«Su muerte nos hace pequeños á todos» decía Arago sobre el sepulcro de Cuvier.

Nosotros recordando las escenas de esterminio que contra el hábito religioso presenció el siglo XIX, no podemos menos de decir: ante el cadáver de este fraile, la bondad y el poder de Dios se engrandecen acallando prevenciones y triunfando de mortales odios.

Mirad: el Senado y el Congreso le rinden honores.

El Consejo de Ministros se los acuerda de Capitan General con mando en plaza.

Zaguanete de Alabarderos custodia su cadáver.

Las Academias de la Historia y de la Lengua, las aristocracias de la sangre y del saber, Ministros de la corona forman su cortejo.

Húsares de Pavía y de la Princesa, artilleros, lanceros de la Reina, dragones de Lusitania, infantería de Saboya y de Wad-Rás cubren la carrera.

¡Oh admirable Providencia!

M. Arcebispo de Burgos

(1) Director espiritual del difunto P. ZEFERINO.

No pereciera la memoria del
Cardenal Guinart. Fue un verdadero
sabio. La inocencia de vida le
dignose para recibir del cielo
el don de la sabiduría. Hues de
ella, difundió la luz y enseñó
la verdad. Admirado y honrado
por todos, se conservó sencillo,
humilde y recto de corazón,
diciendo como el hijo de Sirach:
Danti mihi sapientiam, dabo
gloriam.

+ B. Card. Arzob. de Sevilla

El Emmo. Sr. Cardenal Gonzalez ha muerto. (R. I. P.).

La Iglesia, la Patria y la ciencia están de luto; pero piadosamente pensando el cielo está de alegría. Fiel á la vocación de Dios se hizo Religioso, sumiso al mandato del Papa, consintió ser nombrado Obispo, Arzobispo, Cardenal: después de haber ilustrado con su saber y su celo las sillas de Córdoba, de Toledo y de Sevilla, su humildad consiguió retirarse nuevamente al Claustro, prueba evidente de que había acertado en su vocación primera, continuando sus estudios y sus escritos, que han sido y cada día serán más admirados del mundo científico; fué visitado por enfermedad cruentísima, soportando sus terribles dolores con la resignación de un mártir: conociendo que se acercaba su última hora, se disponía ir á Lourdes para exhalar á los piés de la Inmaculada su último suspiro.

La Virgen Santísima después de aceptado el sacrificio, quiso ahorrarle el trabajo, recogiendo su alma en su pobre celda de la calle de la Pasión. Su muerte fué como su vida, la de un sabio y de un santo; la de un verdadero sabio que durante su vida aprende á morir bien; la de un santo que había sabido despojarse en vida de cuanto podía estorbarle en la hora de la muerte. Dichoso él, de quien puede decirse como de Eleázaro *que dejó á toda su Nación en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza!* (1), *dándonos ejemplo para seguir sus pisadas!* (2). Fiel á la Ley, la Ley le guardó fidelidad, como está escrito en los libros santos (3): favorecido por la gracia pudo decir como el Apóstol, *no ha sido estéril en mi, antes he trabajado más copiosamente que todos* (4).

El Obispo de Osma



Grande y merecido renombre logró adquirir el Cardenal Gonzalez, con sus producciones científicas, que, sobre la base de la doctrina tomística tienen la originalidad del génio.

Su muerte es una pérdida inmensa para la santa causa de la verdad católica, especialmente para nuestra patria, en la cual el P. Zeferino figuraba como porta-estandarte, en la gigantesca empresa de restauración de la filosofía cristiana.

Con todo, la principal grandeza del ilustre finado, á quien llamamos, consistía en su profunda y sólida humildad. En medio de las dignidades de los honores y los aplausos, como verdadero sábio fué un vivo ejemplo de aquella sentencia que se lee en el cap. II de *La Imitación de Cristo*.

«El que bien se conoce, tiénese por vil y no se deleita en las alabanzas humanas.»

Burgo de Osma, Diciembre, 1894.

Victoriano
Obispo de Osma



(1) II Macab. VI, 31.

(2) I Petri, II, 21.

(3) Eccles. XXXIII, 3.

(4) I Cor. XV, 10.

El Cardenal González se distin-
guió, desde la aurora de su ra-
zón, por dos grandes virtudes, que
fueron el encanto de toda su
vida, sus amores y su fuerza.
el estudio y la virginidad.

J. A. Obispo de Orida

(De la Oración fúnebre)

El Ilmo. Sr. Obispo de Tehnantepech (Méjico) que asistió en Roma á los funerales celebrados en la Minerva por el alma del Cardenal González, me dice (1):

«Grandioso espectáculo ofrece á los enemigos de la Religión la muerte del insigne Cardenal Zeferino González. Estos hombres debían vivir siempre para ejemplo de todos. Acatemos los juicios de Dios.

+ José Moraz
Obispo de Orida

(1) El citado Prelado llegó á esta ciudad el 28 por la tarde, siendo recibido por su íntimo amigo el Pbro. D. Pedro Sastre. Hospédase en la residencia de PP. Jesuítas.

Hallándose en Roma el Sr. Obispo de Monterey y los Angeles (America Septentrional) me escribe: «Gran pérdida es para la Iglesia católica la muerte del esclarecido religioso Cardenal Fr. Zeferino González. Su nombre es conocidísimo y respetado en América. Es de esperar que Dios Nuestro Señor le haya recibido con tanto júbilo como dolor sentimos los españoles todos.

*Don friend
+ P. Mora Buitrago
of Monterey and Los
Angeles*

El P. Ceferino Gonzalez fué tan grande por su virtud como por su saber: sus obras le conquistaron la admiración de los sabios; la resignación ejemplar con que sufrió sus padecimientos, le conquistaron la admiración de los buenos.

*J. Mairin y
Flegas*

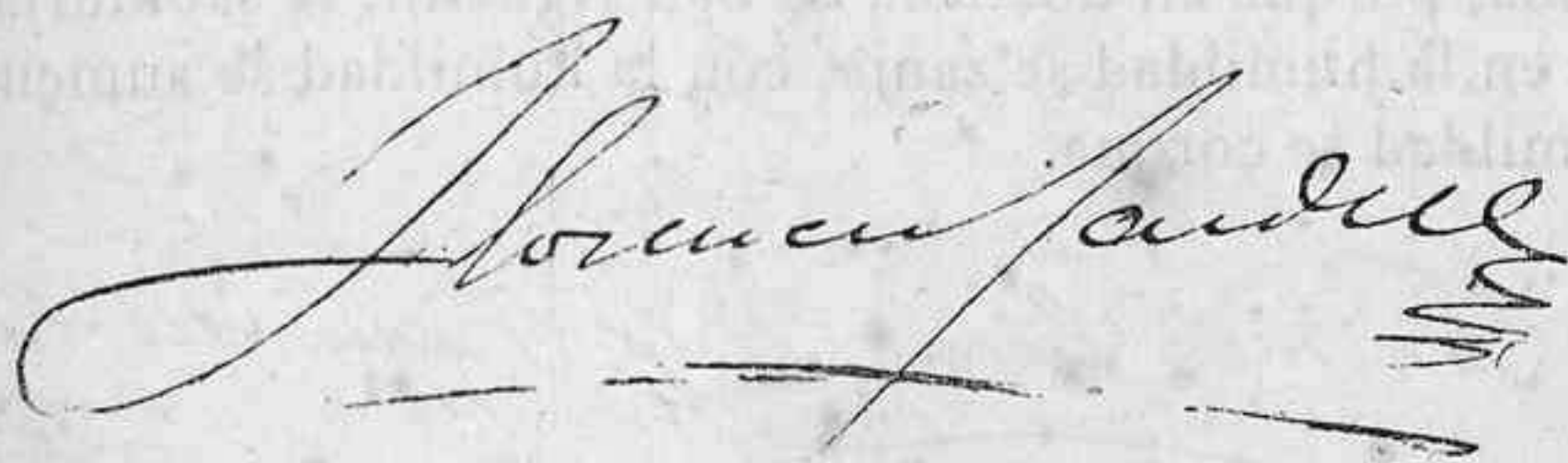
Barcelona 19 Dicbre 1894.

Notre bien aimé Frère de Cardinal Gonzalez, á été le continuateur de la doctrine de St. Thomás d' Aquín. Si sa mort laisse un grand vide, difficile de resuplir dans la Philosophie Thomistique, ses ouvrages seront toujours l' admiration des Saints Prélats, et de parfaits religieux.

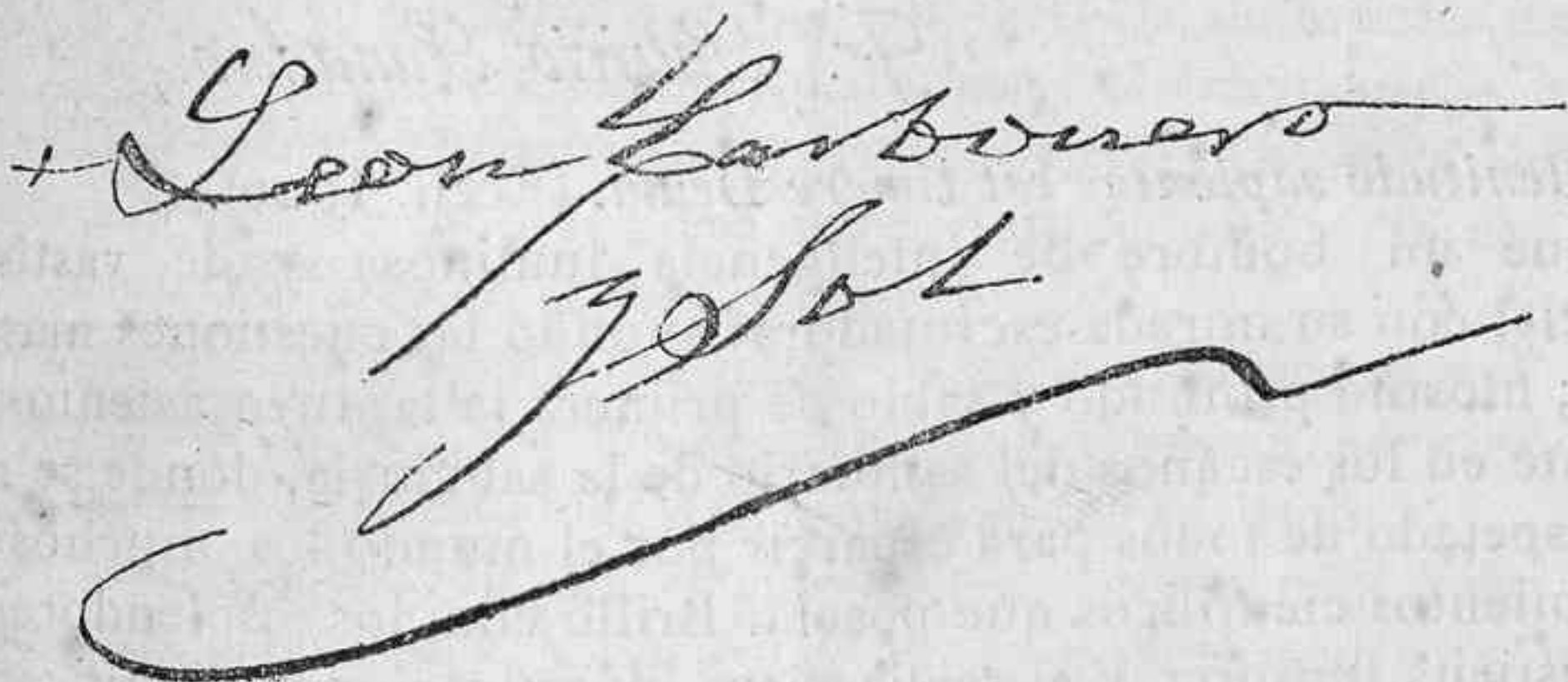
*P. Joseph Antonin Jussot
de Fréche*

Decía Pío IX en 1862: «La Orden de Predicadores debe prestar su concurso á la Iglesia, sirviéndose para ello de la doctrina.»— Hasta que punto el P. Zeferino, respondiendo á su vocación, ha cumplido este honroso deber, no hay necesidad de ponderarlo: lo dicen sus obras, lo dicen sus trabajos apostólicos, lo dicen á una voz los aplausos y las bendiciones de todos.

Zaragoza 24 de Diciembre de 1894.

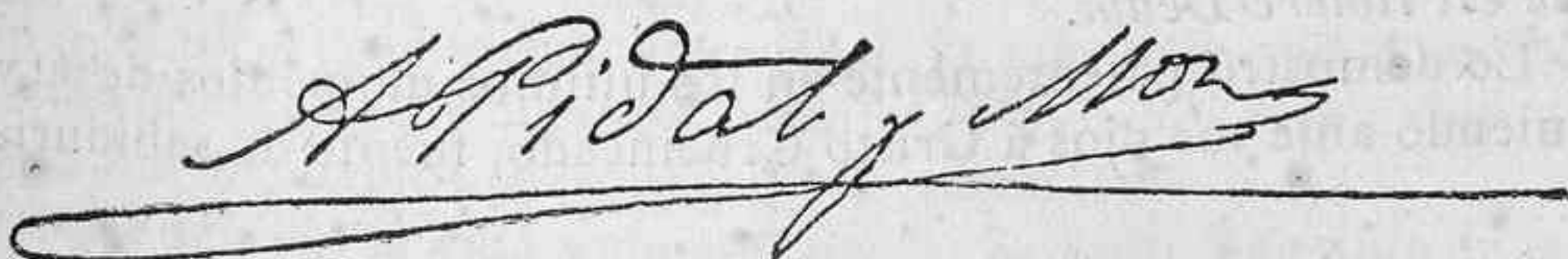
A handwritten signature in cursive script, reading "Francisco Ferrer". The signature is written in dark ink and is underlined with a single horizontal line.

Santo Tomás es el Sol de las Escuelas. El Cardenal González, es el Iris que refractando la luz de aquel Sol la descompone en los siete colores, símbolo de los siete Sacramentos, instituídos por Dios para la paz y felicidad del hombre en esta vida y en la eterna.

A handwritten signature in cursive script, reading "Leon Carbonero". Below the name, the word "Sol" is written in a larger, more decorative cursive font. The entire signature is underlined with a single horizontal line.

«¡El Padre Zeferino muerto, en el camino de Lourdes es la Ciencia postrada ante la Religión!

¡Diré más: es la Verdad arrodillada ante el Amor!» (1).

A handwritten signature in cursive script, reading "A. Pidal y Mon". The signature is written in dark ink and is underlined with a single horizontal line.

(1) De su precioso discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid.

Roma 20 de Diciembre de 1894.

Su descanso del estudio era la oración, diré mejor, iba de la oración al estudio, de la piedad á la ciencia, del templo al aula, de Dios á las ciencias; era la esponja que se llenaba de Dios para servirse luego de las ciencias en obsequio de Dios.

Amaba mucho la verdadera sabiduría, y para adelantarse en ella se ejercitaba sin cesar en los sentimientos de la humildad más profunda, porque en doctrina de San Agustín, la sabiduría de los santos en la humildad se zanja, con la humildad se aumenta, y con la humildad se corona.

Fr. Juan Lucio de la Virgen del Carmen

C. D.

Los hombres sabios y virtuosos no mueren jamás; su ciencia y virtud los glorifican para siempre en el cielo, y en la tierra inmortalizan su nombre.

Fr. Patricio Panadero.

Plenitudo sapientiae est timere Deum. (Eccli. I; 20).

Fué un hombre de inteligencia luminosa y de vastísima ciencia; con su mirada escrutadora, ahondó las cuestiones más árdidas; filósofo profundo y sabio de primera talla, tuvo asiento preferente en los escaños del santuario de la sabiduría, donde se alzaba respetado de todos para esparcir por el mundo los muchos conocimientos científicos que poseía. Brilló con los esplendores de la cristiana filosofía, y al realizar sus investigaciones científicas, se abrió paso por entre los sabios contemporáneos que le saludaron y colmaron de alabanzas.

Hombre de fé viva, y de puro corazón, conoció, como el autor de los libros sapienciales, que la plenitud de la sabiduría consiste en temer á Dios y adorarle con suma reverencia; *Plenitudo sapientiae est timere Deum.*

Lo demostró patentemente en los últimos momentos de su vida teniendo ante sus ojos á Cristo Crucificado, fuente de sabiduría.

Dr. Luis del Póno C. D. de M. D.

C. D.

Desde las alturas más eminentes del sacerdocio, cual otro Santo Tomás de Villanueva, nunca olvidó el Padre Zeferino la celda amada de su convento, donde Dios le otorgó la muerte preciosa del religioso perfecto, dándonos ejemplo inolvidable de altas virtudes de humildad y resignación cristianas.—R. I. P.

Casimiro Gomez

Cuando sobre las ruínas de los Monasterios, Conventos y Colegios de religiosos exclaustrados y dispersos, casi no se apercibía en las Universidades, mas luz que la muy incierta de aquellos fuegos fátuos, conocidos de los contemporáneos con el nombre de *Krausismo*, apareció en el Oriente, en la Universidad de Manila un rayo de luz solar, que vino después á iluminar el Occidente, y le hemos visto morir en el suelo de la madre patria. Ese rayo de luz, llamémosle con su nombre, ese astro, porque lo fué, era un religioso dominico poco antes desconocido.

Al aparecer, desvaneció aquellas luces engañosas; y por más que ha muerto el P. Zeferino, sólo sus libros bastan para que jamás se pueda volver á hablar del extinguido Krausismo.

Es admirable el gran P. Zeferino por su saber profundo, por su jerarquía eclesiástica, y por sus obras filosóficas que inmortalizan su nombre entre los hombres, pero para mi es más admirable por su invicta paciencia en la enfermedad que le martirizó y llevó á la tumba, porque con esta virtud habrá inmortalizado su alma en presencia de Dios y ha enseñado á los filósofos á bien morir.

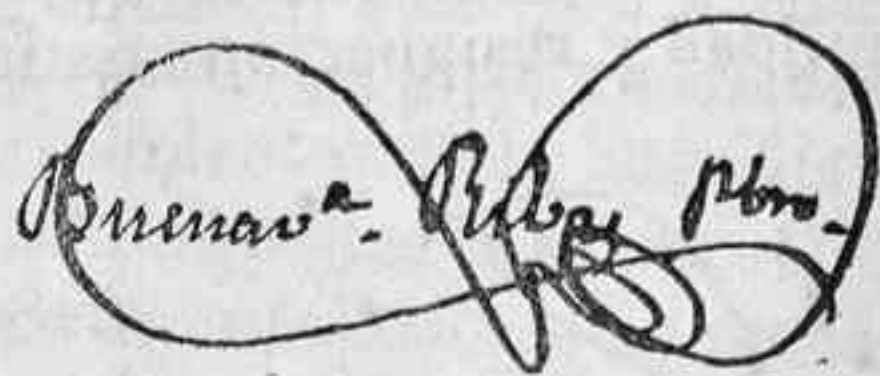
La Santidad en la muerte vale infinitamente más que la grandeza y la gloria en la vida.

El hombre pensador se ocupa más de la otra vida que de la que va perdiendo según los días van pasando, y el verdadero sabio es el que pone los medios para asegurar la salvación.

En este sentido la vida y muerte del P. Zeferino han sido de sabio y de pensador profundo.

Manuel Ojeda Alvarez

Verdadero ejemplar de la democracia Católica, sin pensarlo, sin desearlo, llegó de la llanura á la cumbre, *per omnes gradus honorum*.

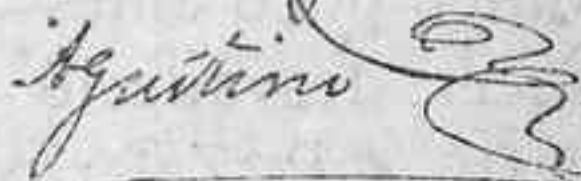
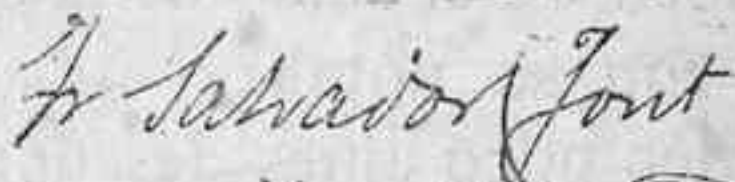


REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.—AGUSTINOS FILIPINOS

El Cardenal González como filósofo y como polemista, solo ha tenido en España un predecesor y un rival, Balmes.

Los *Estudios filosóficos* del sabio dominico, son un faro luminoso que alumbra el caos del racionalismo moderno: el *Protestantismo* de Balmes, es una formidable pirámide indestructible á la acción del tiempo.

Los dos sabios desaparecieron de la escena del mundo sin ver realizado un sueño, que les era respectivamente favorito (1)... ¿Será que todos los grandes hombres han de bajar al sepulcro con una aspiración no cumplida y un desengaño?



EN LA MUERTE DEL EMINENTÍSIMO P. ZEFERINO

He aquí el momento de rendir los homenajes de nuestro amor y veneración al insigne Cardenal González; he aquí también el momento de tributarle elogios. Para lo primero nos sobran lágrimas, para lo segundo nos faltan palabras. Las lágrimas vienen espontáneamente y en abundancia, tan pronto siente el corazón el peso inmenso del dolor que lo oprime por la pérdida de una persona querida; los elogios vienen más tarde, y deben ser discretos y meditados para que sean dignos de aquel á quien van dirigidos.

Ligados con vínculo de gratitud, que durará lo que nuestra vida, al paternal amor que hemos debido al ilustre finado, queremos ofrecerle el tributo de nuestras lágrimas, más que el de nuestras alabanzas. En momentos de dolor el corazón es el que inspira, y

(1) Balmes murió sin ver ni conseguir la fusión dinástica, y el P. Zeferino sin ver realizada la Unión Católica.

éste solamente sabe inspirar, ponderando, cuando más, aquellas cualidades que enaltecían el amor y la bondad de la persona cuya pérdida se llora.

Por muy corto tiempo el cielo nos dió á conocer y venerar al Cardenal González, sin duda para que en el sentimiento que experimentamos con su muerte, sufriéramos el castigo que por nuestras



MASCARILLA DEL P. ZEFERINO

SACADA DE SU LECHO DE MUERTE POR EL ARTISTA

ASTURIANO SEÑOR FOLGUERA

culpas merecemos. Le vimos por vez primera, cuando ya las supremas potestades de la tierra, que habían ido á buscarle al retiro de su claustro atraídos por los fulgores de su ciencia y el aroma de sus virtudes, acababan de sublimarle el grado más alto de la jerarquía eclesiástica en nuestra pátria; y desde luego vimos con entusiasmo que su hermoso corazón estaba á la altura de su claro

entendimiento, y que su virtud era tan grande como su ciencia. A través de un continente grave y severo, y debajo de la majestad de la sagrada púrpura, vimos que se descubría un corazón de oro, un corazón de niño, un corazón de amigo, mejor diremos, un corazón de padre que amaba entrañablemente, que deseaba hacer bien á todos y que á todos consagraba sus cuidados, sus afanes y sus trabajos. Nadie le expuso una miseria ó desventura y le encontró sin misericordia; socorrió siempre *dando y callando*. Cuando en 1885, el azote de la epidemia colérica hizo gemir á muchos pueblos de su diócesis, extendió su bienhechora mano desde la capital hasta los pueblos más remotos, contándose por miles los socorros pecuniarios que remitió á los de Galvez, Mocejón, Ocaña, Casorla, el Carpio y otros; y los cuantiosos donativos que en aquel entonces depositaron en el seno de su caridad paternal los católicos de nuestras provincias ultramarinas y del extranjero, llevaron igualmente el pan, el alivio y el consuelo á innumerables pueblos de las demás diócesis de España castigadas por la epidemia.

Profundamente humilde, le vimos siempre sencillo, afectuoso y expansivo con los humildes, con los débiles, con los pobres, con los jornaleros, y no parecía sino que estaba entre ellos más á gusto que con los sabios y poderosos del mundo. Su modestia le hizo rehuir toda exhibición y publicidad. Jamás pretendió honores ni consintió alabanzas; ni siquiera prestó oídos atentos á los que le manifestaron su reconocimiento y gratitud por los beneficios que de su mano habían recibido. En nadie mejor que en el Eminentísimo P. Zeferino vimos y admiramos como la humildad y la caridad están siempre en razón directa de la verdadera sabiduría.

Su amor al retiro, al estudio y á la meditación le movió, tanto como su falta de salud, á renunciar el cargo pastoral, cuando aún podía llamarse joven por su edad, y lo era ciertamente por el talento, por el corazón y por el celo de la fe católica y del bien de los hombres. Tal vez presintió que Dios iba á apresurar para él la hora de las recompensas eternas.

Acostumbrado á enseñar durante toda su vida con sus palabras, con sus escritos y con sus ejemplos, convirtió, por voluntad de Dios, su última y prolongada enfermedad en cátedra práctica de las más heróicas virtudes. Fué la edificación de todos por la paciencia y conformidad con que soportó los dolores más agudos; y cuando su lengua quedó impedida para hablar por los estragos de la dolencia, su mano trémula y enflaquecida tomó la pluma para dejarnos escritos pensamientos admirables que son como las últimas revelaciones de la penetración de su entendimiento y de la pureza de su alma.

¡Descansa en paz, ilustre Príncipe de la Iglesia, y si gozas ya de Dios, como piadosamente creemos, en el seno de la Iglesia triunfante, intercede por la de Cordoba, por la de Sevilla, por la de Toledo, y por toda la que milita acá en la tierra! ¡Acuérdate de los que amó tu corazón en este valle de miserias, para que se hagan merecedores de acompañarte luego en la bienaventuranza del cielo! ¡Descansa en paz!

Manoñ Priu

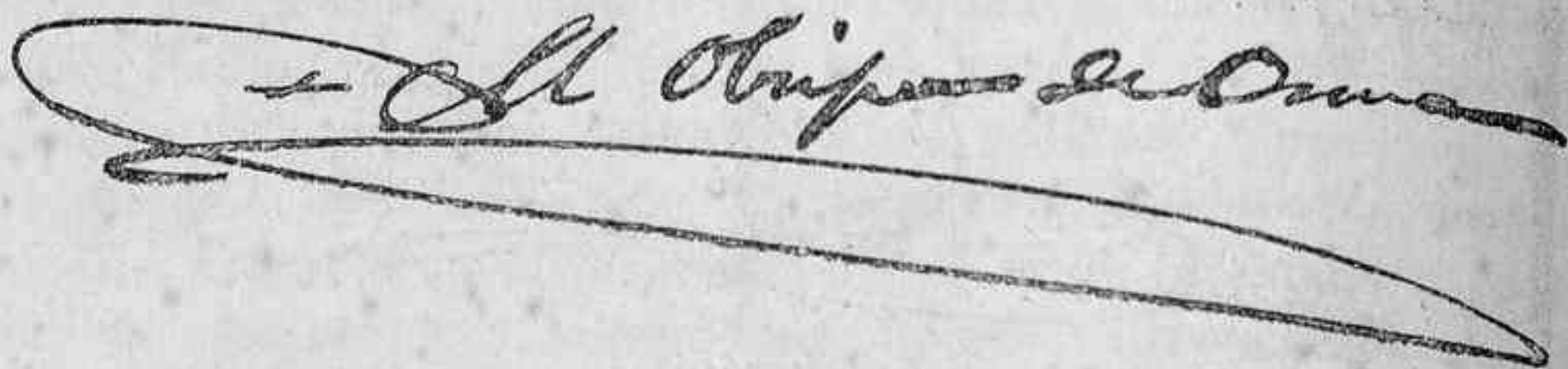
La Filosofía sin Dios mira la muerte como una ley general de la naturaleza. La Filosofía cristiana la considera como pena del pecado.

Manoñ, Arzobispo de Saragossa

Llora inconsolable la patria española la muerte de uno de sus más ilustres hijos. La Historia referirá á las venideras generaciones, que el día 29 de Noviembre de 1894, fué día de llanto y de luto para las patrias letras, para cuantos saben sentir, porque aquel día, se apagó para la tierra aquel genio que se denominaba humildemente el P. Zeferino; aquel hombre admirable, preciado ornamento de la Iglesia y de las ciencias, aquella gloria imperecedera de la filosofía tomística, de la doctrina del Angel de las Escuelas, realzada con las galas de su imaginación fecunda.

Si grande fué su ciencia, á mayor altura se le ve subir en virtudes religiosas, reconociéndosele una humildad tan profunda, que pasma á los más perfectos.

Por sus méritos personales, y con el aplauso de los Poderes de la Iglesia y del Estado, llegó hasta la cúspide de las gerarquías eclesiásticas en España; por su humildad colocóse entre las filas de los santos, desde donde plugiera al cielo le contemplasen las futuras generaciones.



Balmes, Donoso Cortés, el P. Zeferino González: Tres grandes hombres, cuyas obras conocidas y respetadas en el mundo civilizado, honran el nombre español. He aquí como la mejor manera de enaltecer á nuestra patria es en este siglo, como lo fué en los anteriores, el defender los intereses de la Iglesia católica (1).

Rafael Rodríguez de Cepeda (2)

Ante estas demostraciones de amor y de veneración que hombres eminentísimos tributan hoy (atendiendo á nuestro ruego) al admirable P. Zeferino, al perfecto religioso, al Prelado sencillo y caritativo, al primer filósofo Cristiano de nuestro siglo; faltannos frases para rendirles el testimonio de nuestra gratitud, porque si el valer del difunto á quien se tributa homenaje fué y será inmenso, humildísimo es nuestra personalidad, y á pesar de esto, solícitos han respondido á nuestro llamamiento todos.

Considerando nuestra pequeñez, llamamos en nuestra ayuda á los Srs. colaboradores, que con ejemplar desinterés uno y otro día nos prestan su valiosísimo apoyo y unidos solo tenemos una frase que pronunciar: ¡Dios se lo pague! Sí, que Dios Nuestro Señor derrame sobre todos superabundancia de gracias y que el inolvidable P. Zeferino, á quien en este día consagramos nuestros pensamientos y nuestros afanes interceda cerca del trono del Altísimo por nosotros.

La Redacción.

(1) Dos meses antes de la muerte del Emmo. Sr. Cardenal P. Ceferino González, pidió su fotografía el R. P. Zalun, distinguido profesor de la Universidad de Notre Dame, Indiana (Estados-Unidos), para publicar una biografía del insigne Purpurado y su retrato en una de las revistas norte-americanas.

(2) Por haber llegado tarde ha sido imposible hacer el cliché de la firma del ilustrado Sr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda.

CALLOS

DUREZAS

Se curan á los 4, 5 ó 6 días, según la naturaleza del que use el

CALLICIDA ESCRIVÁ

!!! 10 años de gran éxito!!!

Aplicación sencillísima; es incoloro; no es corrosivo.

Basta tocar el callo

con el pincelito mojado en el callicida

UN FRASCO, ESTUCHE Y PINCEL: 6 REALES

Dpto. central: Barña., Farmacia de la Estrella de J. Escrivá
7 — Calle Fernando VII — 7

DUREZAS

CALLOS

RUBINAT FUENTE AMARGA PROPIEDAD DEL **Dr. Llorach**

Unica agua de Rubinat purgante recomendada por todos los centros médicos de Europa y América. Empléase en la constipación pertinaz de vientre, obstrucciónes viscerales, desórdenes del estómago é intestinos, depósitos biliosos, u. mors frets (escrófulas), obesidad (gordura).

ES EL REY DE LOS PURGANTES INOFENSIVOS

Véndese en las farmacias, droguerías y depósitos de aguas minerales.

Exíjase la firma y rúbrica del Dr. Llorach en cada botella.

ADMINISTRACIÓN: CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

Para los que padecen dolores reumáticos, se recomiendan de modo especial los baños de **ALHAMA DE ARAGÓN**, y muy particularmente los del manantial conocido por **Baños Viejos de San Roque**, de la propiedad de D. Lorenzo Muñoz.

LA COMPAÑÍA COLONIAL

es la casa que paga mayor contribución industrial en el ramo de

CHOCOLATES, CAFÉS, TAPIOCAS

VENTA DIARIA: 9,000 kilos de CHOCOLATE

Depósito general en Madrid: CALLE MAYOR, 18 y 20

Sucursal en Barcelona: AUSIAS-MARCH, n.º 1, bajos

DE VENTA EN TODOS LOS COLMADOS Y ULTRAMARINOS IMPORTANTES

OBRA NUEVA DE GRAN ÉXITO

EL DIFAMADOR

NOVELA ORIGINAL DE

D.^a Antonia Rodríguez de Ureta

Esta notable obra, cuyo éxito igualan pocas, ha merecido los plácemes á su autora de los hombres más eminentes en las letras, y sobre todo, una bendición apostólica de Su Santidad León XIII, cuya augusta persona tantos alientos ha dado á doña Antonia Rodríguez de Ureta, á fin de que continúe trabajando, cual lo hace, en pro de la difusión de sanas y escogidas obras literarias.

Véndese al precio de dos pesetas en rústica, y tres pesetas elegantemente encuadernada en tela, en Barcelona y en las principales librerías de España y Ultramar. Para los pedidos al por mayor, con los descuentos acostumbrados, dirigirse á la Administración de esta Revista, Bruch, 90, 3.^o, 2.^a; en Madrid, librerías de D. Enrique Hernandez y D. Gregorio del Amo, Paz, 6, y en Zaragoza, D. Cecilio Gasca.



Este hospital para niños pobres, fué fundado el 30 de Marzo de 1892, y se halla establecido en el Pasaje de Mercader, núm. 3, cerca de la Rambla de Cataluña. Es Presidenta honoraria de su junta administrativa, S. M. la Reina D. María Cristina, y protector S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Los enfermitos están á cargo de las Hermanas Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Además de los niños que moran en sus salas, tienen dispensario abierto y vacunación gratuita todos los días laborables por la mañana, y consulta especial para las enfermedades de ojos y oídos. No tiene otros medios, para atender á sus múltiples necesidades, que las limosnas de las personas caritativas.

EL CRIMEN DE GRADO.

Triste y cariñoso recuerdo á nuestro hijo,
vilmente asesinado en la noche del 21 Enero
de 1900.

I.

¿No os acordáis de aquel joven de carácter alegre y simpático que hacía que surgiera la animación y la alegría en el ánimo de cuantos le trataban? ¿No os acordáis de nuestro querido hijo Pepe?... pues ese ya no existe, su existencia ha sido segada en flor por una mano alevosa y criminal.

Vosotros tal vez no os acordéis de él, pero nosotros ¿cómo olvidarlo?

¿Cómo sus padres pueden olvidar al hijo querido á quien dieron el sér? ¿Cómo olvidar á quien vilmente asesinan, al que matan sin piedad y en la forma rastrera y bárbara que lo han hecho? ¡Ah! pero ¿sin duda no estáis enterados del modo con que nos dejaron sin nuestro hijo?

Oídlo, aun cuando nuestro corazón de padres se desgarré con tan triste recuerdo, oid todos los detalles de tan espantosa tragedia, nada que á ella se refiera se nos puede olvidar, á quienes maceran su corazón en tal forma, jamás se les puede curar, siempre tienen abierta la herida, no hay ciencia posible para curar mal tan irreparable como el que causan con la separación del hijo á quien se adora.

¡Pobres padres! ¡cuántos sacrificios! ¡cuántos desvelos! ¡cuántos sinsabores para que vuestros hijos lleguen á ser útiles á sí mismos y á la sociedad! ¡Cuántas esperanzas, cuántas ilusiones os forjáis al contemplar á vuestros hijos desde el momento en que nacen! ¡Cuántos risueños proyectos no concebísteis al mirar en su cuna á vuestros hijos! ¡Cómo al transcurrir el tiempo esos proyectos venturosos

se van acercando á la realidad..... más esperanzas, ilusiones, risueños proyectos, todo cuanto constituía vuestra dicha, toda vuestra vida de padres, súbitamente desaparece ante el cadáver sangriento de vuestro hijo. Un infame con su puñal ha rasgado el velo que ocultaba vuestra desgracia haciéndoos ver la triste realidad! ¡Todo ha cambiado, al mundo de las risueñas esperanzas y venturosos proyectos ha sucedido el dolor eterno, la desesperación quizá, si el Dios justo y bondadoso no derramase su bálsamo de resignación cristiana en el corazón de los atribulados padres, si la justicia humana, como representante en este mundo de la justicia divina, no diera una satisfacción cumplida á la sociedad, privada por el hecho criminoso de uno de sus miembros!

Y ¿quién ha sido el autor de tal mudanza, de dolor tanto? vedlo: pequeño de estatura, barba cerrada, nariz grande, ojos hundidos y blancuzcos, mirada rastrera, oficio ó profesión ninguna, pues si bien se hacía llamar carpintero, los útiles ó herramientas de tan honroso oficio no las empleaba sino para rasgar con ellas las entrañas de sus semejantes; vivía á espensas del vicio de los demás, que le empleaban en el bajo servicio de *sacón* de sidra en los lagares: era de carácter pendenciero, insultante, satiroso; para dirigirse á los demás, lo hacía con los términos de *chalequín*, *sarasa* y otros groseramente insultantes.

¿Sus antecedentes? los más criminales, aún el día en que asesinó á nuestro hijo se hallaba sumariado por haber, sin motivo alguno, sin causa justificante, sin que precediera cuestión ni palabra alguna, por la espalda, valido de la oscuridad de la noche, en la calleja del Infierno, lesionado gravemente al *Ferrache*, el que no sucumbió víctima de la agresión, debido á la resistencia que al golpe del arma homicida opuso el ala del sombrero.

Este es un pálido bosquejo del *Zapatos*, tanto en su aspecto físico como moral, verdadero prototipo del criminal empedernido.

II.

Era la tarde de un día del mes de Octubre del pasado año, nuestro infortunado hijo en compañía de su hermano político y otros jóvenes, de regreso del paseo, determinaron irse á un establecimiento de sidra á tomar como refresco, unas copas. ¡Desgraciadamente, en dicho lugar se hallaba el *Zapatos*, quien usando sus habituales formas, groseramente insulta á nuestro hijo y acompañantes, llegando hasta el extremo de arrojarles á la cara la sidra que le quedaba en el vaso después de beber.

Siguiendo el proceder, no de un cobarde sino de un hombre

prudente, nuestro hijo desprecia tales insultos, y trata, en unión de sus compañeros, de marcharse de aquel lugar por evitar un suceso desagradable; más el *Zapatos*, conociendo esta intención, sale primero; visto lo cual por nuestro hijo, y creyendo que ya podía estar tranquilo en aquel lugar, determina quedarse. El *Zapatos* no se ha marchado, cual tigre en acecho de su presa, se arrastra en la oscuridad, esperando, armado de unas tigras de puntas afiladas, á su víctima: sale ésta, nuestro desgraciado hijo, desprevenido, sin pensar que le aguarda tal vez la muerte en la siniestra mano del *Zapatos*, y entonces el asesino se arroja sobre él; luchan, el *Zapatos* provisto de las tigras, nuestro hijo defendiéndose noblemente á puñetazos, y apodera y vence éste al *Zapatos*, que maltrecho y abofeteado, huye de aquel lugar, seguramente pensando en la venganza.

¡Venganza! ¿De qué ultrage? ¿quién faltó á quién? ¿Habrá alguien que sostenga que nuestro pobre hijo, no debió repeler la agresión de que era objeto por parte del *Zapatos*, armado de tigras? No, no hay quien tal piense: la defensa legítima más bien que un derecho sancionado por las leyes, es un deber impuesto por Dios y la sociedad á los hombres; si comete un gravísimo pecado quien atenta contra su vida, no es menor el que comete quien se deja matar impunemente. Nuestro hijo se defiende de la agresión sin armas, nuestro hijo es el que aparece agredido ilegítimamente, provocado y groseramente insultado.

Y sin embargo, el *Zapatos* se cree ofendido ¡qué sarcasmo! y trata de lavar la ofensa, no en la proporción de tal ofensa si la hubiera; se ve abofeteado, pues no se contenta con abofetear también, necesita, para saciar su rabiosa sed de venganza, aniquilar, destruir á quien defendiéndose noblemente de sus groseros insultos primero, le desprecia y le abofetea más tarde.

Y no solo es él quien tal piensa, en este infame complot que tiende á destruir la vida de nuestro hijo, tiene sus consejeros que le alientan, tiene sus cómplices.

Sabedora la familia del *Zapatos* del hecho relatado, se reúne en conciliábulo bajo la presidencia del *Melón*, y acuerdan salir todos, hermanos, hermanas, tíos, tías y otros parientes, á vengar tan grande ofensa. Se dirigen en tropel á la casa de nuestro hijo político Ramón Loredó, le insultan, viéndose éste precisado á cerrar las puertas de su establecimiento de comestibles, apedrean las puertas, rompen los cristales y se retiran diciendo: «Ya las pagarás.»

Se dirigen al café en busca de nuestro Pepe, allí lo encuentran, y hecha una furia *La Chucha*, hija del *Melón*, á él se dirige, diciéndole: «Si yo fuera hombre, te rajaba de arriba abajo,» mezclado esto con insultos y palabrotas impropias de una *señorita*. Entran por distintas puertas el *Tin*, el *Melón* y otros álias de la familia, que de nuestan de un modo salvaje á nuestro hijo, retirándose luego á la

voz de *Melón* que dice, refiriéndose á nuestro Pepe: «Ese pájaro ya caerá.» ¡Oh Dios! ¿quién pudiera pensar que tales palabras eran una sentencia de muerte? ¡Oh! Cuánta infamia! ¡cuánta cobardía!

Desde aquel momento la infame canalla declaró guerra á muerte á nuestro hijo; no pierde ocasión de insultarle y zaherirle, hasta el extremo de obligarle á pedir auxilio á los amigos y autoridades para librarse de una agresión, y esto en muchas ocasiones, entre otras, á la salida del baile celebrado el día de San Simón, donde de nuevo se amenazara de muerte á nuestro hijo por *Zapatos*, el *Tin*, la *Foña*, la *Carambita* y la *Birula*.

III.

Tres meses iban transcurridos desde los sucesos anteriores, tres meses de continuos sobresaltos, tres meses de congoja pensando siempre en las terribles amenazas

Era el día 21 de Enero del presente año, día, mes y año de triste memoria para estos desolados padres: amanece un día claro espléndido, el sol parece complacerse en vestir de colores con sus rayos al panorámico pueblo de Grado; á tan bello día sucede una noche oscura y tenebrosa, noche á propósito para realizar, envuelto en sus sombras, los proyectos más siniestros, noche, podemos decir, de las que los criminales se aprovechan para realizar sus siniestros designios.

La luna, esa hermosa luna de Enero tan llena de encantos, no se dejó ver, no quiso ser testigo de la repugnante escena que se iba á desarrollar. ¡Oh! la luz, ¿cuántas veces, debido á ella no se consuman muchos crímenes, porque esta no se presta á los malvados propósitos de los malhechores, ó porque la víctima se apercibe de ellos y huye ó se defiende? pero por desgracia en tan infáusta noche no había luna, no había luz, todo oscuro, todo negro, todo sombras.

Como á las ocho, próximamente, se dejó ver el (a) *Zapatos* como si buscara algo; estuvo en una taberna, nada vió de lo que él quería; enseguida se marcha, vá al café, tampoco, al parecer, estaba allí; vuelve á otra taberna y resultan también infructuosas sus pesquisas, y al fin, se dirige á una tienda, á donde siente gente, observa, mira, y como no pudiera distinguir bien á través de los cristales, se determina á entrar y pide una copa (bien sabía él que allí no se vendían copas) y vé á la familia de la casa y unos cuantos amigos que, en confianza, jugaban á la lotería; le dicen que no hay bebida, y entonces lanza una mirada á los amigos, se vuelve y marcha, pronunciando palabras que nadie entendió; es decir, hizo que se marchaba,

pero nó, quedó acechando á su víctima como el lobo que espera ocasión propicia para acometer al inocente cordero.

Pasó el tiempo, y con él llegó la hora en que aquella familia acostumbraba á retirarse, y cada cual se fué á su casa, excepto nuestro hijo y dos de sus amigos que, en vista de la noche no estar muy fría, determinaron, después de breve conversación, irse de paseo y beber en la Fuente de Arriba, regresando enseguida para casa. Nada, ni una palabra se le escapó al *Zapatos*, que lo escuchaba todo, de la conversación que sostuvieron los tres jóvenes amigos, é inmediatamente se adelanta á buen paso y se aposta en una esquina de la Plaza la Blanca, sitio oscuro y conveniente, á la vez, para ver con toda exactitud la dirección ó calle que tomaban, puesto que hay dos que conducen á dicha fuente; pero no pudo cerciorarse de ello, por llegar en aquel momento el sereno *Pepón*, el que, no desconociendo las costumbres del *Zapatos*, le dijo que se retirara de allí ó para casa ó para la cárcel, ofreciéndose á cumplir no de muy buen grado, lo primero; pero apenas pierde de vista el nocturno vigilante, echa á correr por una calleja y llega á la travesía que dá á la calle de Uría y la de Cimadevilla; y viendo en este momento que los amigos tomaban precisamente por esta última calle, no se paró más, sigue andando y se mete en una calleja próxima á la antedicha fuente, á donde iban á beber. Pasan unos minutos, espera acurrucado, siente pasos y al llegar, momento preciso, se descuida y pasan; pero con gran contento observa que se paran, y quietos siguen su conversación, mira, y como nada se escapa á su vista acostumbrada á la oscuridad, ve que nuestro inocente hijo se hallaba embozado en su capa, y para mayor infortunio, de espaldas á la calleja, (todo le favorecía), entonces el *Zapatos* empuña el arma, se arrastra como venenoso reptil, va poco á poco, muy quedo, sujeta la respiración, llega á la salida y acecha el momento oportuno, á semejanza del tigre, para lanzarse sobre su presa, y cuando más descuidados le pareció que estaban, cae de repente sobre nuestro pobre hijo, le dá una puñalada por detrás; éste, asustado, se vuelve, le dá otra en la cara, trata mi hijo de huir y le sujeta el criminal por el embozo de la capa, y así sujeto, le dá otra, hasta el mango, en la ingle izquierda que le hace caer en tierra y exclamar: «¡Ay, madre mía, que me han matado!.....» ¡Cuánto daríamos, cuánto, Dios mío, porque en aquel momento oportuno, en aquel momento preciso en que el criminal enarbolaba el arma vil contra nuestro hijo, cuánto, repito, por estar presentes y arrancársela de la mano y lanzarla lejos!... ¡Oh! todo, todo por gritarle á nuestro hijo: ¡Corre, que te asesinan! nosotros suplicaríamos, rogaríamos y defenderíamos aún á costa de nuestra vida, la de nuestro pobre hijo; pero todos los ruegos serían inútiles quizá, á convencer al criminal, tocándonos únicamente recoger aquel «¡Ay, madre mía!» aquel ay! el último de nuestro inolvidable

Pepe! ¡tan lastimero, tan angustioso, tan triste, que jamás durante nuestra existencia se apartará de nuestra mente.

Ahora bien: los amigos, en virtud de tan brusca acometida, creyendo que no era sólo, y al ver caer en tierra á nuestro hijo, huyen, pero uno vuelve á la voz de Pepe que lo llama, y viendo que el asesino había desaparecido, se acercó y levantó á nuestro querido hijo bañado en sangre, sin poderse apenas sostener en pie, lo ayuda, lo lleva á casa de su hermana; por el camino encuentran al sereno, le piden auxilio y le dicen vaya á recoger la capa, y ya no estaba allí, también la llevó; ya en casa, le curan; más tarde viene el médico, le auxilia con los medios científicos de que disponía, y dice que todo es inútil, que la herida era mortal por necesidad, no hay cura, no hay remedio posible, y á las pocas horas se muere nuestro hijo adorado, víctima de la cobarde agresión de un asesino. ¡Ah! ¡descansa en paz, pobre hijo! Dios bondadoso y sumamente infinito te tendrá en su santa gloria, mientras nosotros en este valle de lágrimas, las vertemos en abundancia, rezando y rogando siempre, noche y día, por el eterno descanso de tu alma.

Descansa en paz, hijo infortunado, que el pueblo de Grado, del que viviremos siempre agradecidos, ha protestado en masa contra tu asesino y toda su familia; todos, todos excepto dos ó tres que, desprovistos de todo sentimiento noble y honrado, han formado causa común con la familia del criminal.

IV.

¿Queréis que crímenes semejantes no se repitan? ¿Os acordáis de otro crimen parecido, cometido en La Mata, y que á pesar de señalarse por la opinión pública al asesino, éste goza de libertad, y el crimen quedó impune? ¿Sabéis el por qué en esta hermosa región asturiana, famosa en otro tiempo por sus costumbres sencillas y patriarcales, aumentó la criminalidad de manera tan espantosa? Pues una de las causas de que tal suceda, es esa caridad mal entendida que hace surgir la compasión hácia el delincuente, olvidándose completamente de la víctima. ¡Como si los trastornos, disgustos y sinsabores que la pena acarrea al delincuente, fueran menores que los sembrados por el hecho criminoso en la familia de la víctima! ¿Acaso la pena no tiende á restablecer el derecho perturbador? ¿no tiende á servir de dique á los malvados propósitos de los criminales? ¿no es su objeto primordial la regeneración del delincuente?

Otra de las causas de que la criminalidad aumente de modo tan terrible, estriba en el funcionamiento de la hermosa institución del Jurado, una de las principales conquistas de la libertad y de la de-

mocracia, y por la que los ciudadanos afirman su soberanía, y esto no por la institución en sí, digna de un pueblo libre, sinó por ciertos vicios inherentes á su modo de funcionar, por el retraimiento á asistir como Jurados, de aquella parte de la sociedad más ilustrada y más pudiente, retraimiento que hace que el Tribunal del Jurado se constituya generalmente con las clases más modestas é ignorantes y más fáciles, por consiguiente, al engaño y al soborno.

Justa fama gozan los Jurados del distrito de Pravia, grato recuerdo han dejado en cuantos juicios han tomado parte, por su proceder justiciero; por este motivo, estos pobres padres desprecian las balandronadas de la familia del asesino, que afirma que con dinero todo se arregla, que el asesino saldrá en libertad. Mentira, los Jurados de Pravia no se venden.

En vosotros confiamos, seguros que en descargo de vuestra conciencia y del juramento que ante el Dios crucificado habéis de prestar, examinaréis sin ódio ni afecto, las pruebas que se os suministren, y dictaréis en definitiva un veredicto con arreglo á justicia, dando así satisfacción cumplida á la sociedad, temerosa de que con vuestra decisión contribuyáis á llevar á otros hogares la tristeza y dolor que embarga á estos desgraciados padres que os piden ejemplar castigo para el asesino.

¡Adios, hijo querido! ¡Jamás te olvidarán tus

Padres.

26 Oct^o 900.

17 año - reclusión temporal y suave pda

A-10011950M